

¿ENCONTRARÁ COLOMBIA LA PAZ?

por **Ricardo Angoso**

INTERNACIONAL

El nuevo aplazamiento de la firma definitiva del acuerdo entre la organización terrorista Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el ejecutivo colombiano que preside Juan Manuel Santos, fijada inicialmente para el 23 de marzo pasado, vuelve a sembrar de dudas e incertidumbres a la sociedad de esta abatida nación. El país se muestra muy escéptico ante el desarrollo de los diálogos entre las partes y, sobre todo, por el largo periodo de tiempo que ha pasado desde el comienzo del proceso de paz, ya casi cuatro años, sin que haya habido resultados concretos.

Para los detractores de las conversaciones con las FARC, entre los que se encuentra el expresidente Álvaro Uribe, quien ahora es senador de la República y líder del opositor movimiento Centro Democrático, este enésimo aplazamiento era algo esperado y vuelve a mostrar a las claras que la organización terrorista –según la denomina el Departamento de Estado norteamericano y la misma Unión Europea (UE)– no tiene la voluntad política de llegar a un acuerdo definitivo, dejar las armas para siempre y también el negocio del narcotráfico. Las FARC se acabaron convirtiendo en una suerte de cartel de la droga que alterna sus actividades terroristas

con el tráfico de estupefacientes a través de Venezuela y, probablemente, Ecuador.

Mientras que, en el lado opuesto, el ejecutivo de Santos, junto con casi todas las fuerzas políticas que le apoyan, y la izquierda tienen grandes esperanzas de que el proceso de paz dé sus frutos y se alcance un acuerdo definitivo que permita a las FARC convertirse en un actor político y no armado. El objetivo final del acuerdo es la reconversión de las FARC en una suerte de partido político que participe, en igualdad de condiciones, con las demás fuerzas colombianas. Sin embargo, a nadie se le escapa que los líderes guerri-



lleros que negocian en La Habana el final del largo conflicto colombiano, que dura más de medio siglo, buscan aparte de una salida política una salida personal, es decir, que sus crímenes y delitos nunca sean juzgados y una suerte de impunidad de cara al futuro.

PRINCIPALES CUESTIONES PLANTEADAS EN LA MESA DE NEGOCIACIONES

Precisamente, ese asunto, el de la impunidad de aquellos que cometieron graves delitos, es uno de los motivos de fricción entre el gobierno de Santos y la oposición derechista que lidera Uribe. Las cuestiones capitales en este largo proceso de paz, comenzado en el año 2012, son muy parecidas a las que se

El objetivo final del acuerdo es la reconversión de las FARC en una suerte de partido político que participe, en igualdad de condiciones, con las demás fuerzas colombianas

recientemente. Sólo un 13% de los colombianos, según se informaba en un sondeo reciente de Noticias RCN, aprueban la gestión del presidente Santos, mientras un 68% la rechazaba.

Habría hecho falta un proceso mucho más ágil y dinámico, con tiempos y objetivos previamente descritos, y una mayor voluntad por ambas partes para haber alcanzado acuerdos prácticos y visibles sobre el terreno. Así, sin haber recurrido a tantos aplazamientos y escasa concreción en lo obtenido, el resultado habría sido bien distinto, el presidente Santos no acusaría el desgaste que ahora acumula y la confianza social en el proceso hubiera sido mayoritaria, algo que ahora no ocurre y que costará mucho remon-



plantearon en otras negociaciones con las FARC. Estas se resumen en los siguientes capítulos: la reparación a las víctimas; el estatuto de un marco para la justicia transicional; la exigencia de la verdad sobre el conflicto, sus orígenes y consecuencias; una nueva agenda social, rural y económica para Colombia –exigencia de los guerrilleros–; y el enjuiciamiento de los principales responsables de los crímenes y tropelías perpetrados en estos años de conflicto, quizá uno de los principales escollos para firmar un acuerdo definitivo entre las partes.

Sin embargo, sin escuchar ni a los partidarios ni detractores de las negociaciones, el proceso de paz ha durado demasiado tiempo y la sociedad está cansada de que no se hayan alcanzado resultados tangibles, mientras que las FARC han seguido colocando minas, secuestrando, extorsionando e incluso asesinando a miembros de los cuerpos de seguridad y las Fuerzas Armadas. La credibilidad del presidente Santos está bajo mínimos y el proceso de paz es puesto en duda por la mayor parte de los colombianos, tal como han revelado numerosos estudios y encuestas publicados

tar en los próximos meses. A este escenario tan adverso para alcanzar la paz en poco tiempo, ya que incluso las FARC han anunciado que queda otro año para que se firme un acuerdo más o menos definitivo, hay que añadir las dificultades de todo tipo por las que atraviesa Colombia. Por ejemplo, el cuadro económico pasó del estancamiento a la recesión; la situación se acerca a lo caótico. La moneda se devaluó en un 65% frente al dólar, la mayor parte de los valores bursátiles se hundieron en un 60%, entraron menos inversiones extranjeras, las importaciones aumentaron, la inflación -pese

a las mentiras del gobierno- sigue aumentando y agravando la brecha social entre ricos y pobres, el déficit se disparó y el desempleo creció hasta el 12%, una cifra hasta ahora impensable para el ejecutivo, pero que incluso si atendemos al alto grado de informalidad de la economía colombiana podría ser hasta más alto.

SANTOS NECESITA UN ACUERDO DEFINITIVO CON LA GUERRILLA

El presidente Santos necesita urgentemente alcanzar un acuerdo con las FARC, escenificar que las cosas han mejorado bajo su mandato y que el hito histórico de haber alcanzado la paz con las FARC es el principal logro de su gobierno porque quizá en los casi dos años y pico que le restan de mandato no habrá más. El país, desde luego, no está para bromas y, como dice el dirigente y legislador izquierdista Jorge Enrique Robledo, ya no cabe ni un pobre más en Colombia, tierra donde la corrupción, la pobreza, la exclusión social y la pura mafia se han conjurado para destruir una nación tan repleta de recursos naturales como carente de esperanza para un pueblo cansado de esperar en la cola de la historia.

Como señalaba el escritor William Ospina recientemente, en un artículo en donde apelaba a cambiar de estrategia para lograr la paz, “lo que tiene frenada la mesa de diálogo es una sola palabra: desconfianza. El Gobierno desconfía de la guerrilla, y hasta tiene razón, porque es larga su historia de torpezas y de crímenes. La guerrilla desconfía del Gobierno, y harta razón tiene, porque en Colombia es larga la crónica de las traiciones”. Solamente desde la recuperación de la confianza entre las partes, y una mayor voluntad política que hasta ahora no se vislumbra, se podrá llegar a un acuerdo final que ponga fin a décadas de desesperanza, muerte y terror. El camino todavía se percibe como largo, pero parece que hay luces al final del túnel. ¿Será así?



**Colombia,
tierra donde
la corrupción,
la pobreza, la
exclusión social y
la pura mafia se
han conjurado**



CARA Y CRUZ

ANTE UNAS NEGOCIACIONES PLAGADAS DE INCERTIDUMBRE

A FAVOR DEL ACTUAL PROCESO DE PAZ



CARLOS LOZANO

Director del semanario Voz, órgano del Partido Comunista Colombiano y activista de izquierda

“El escenario final es que las Farc se conviertan en un partido político en el sentido clásico”

“El objetivo final de este proceso es que quienes hicieron la política con armas argumentando que no tenían garantías para participar en la vida política, es que ahora actúen sin armas, aprovechando las nuevas condiciones que se acuerden en el proceso de paz. Es más, yo creo incluso debemos de adelantar desde la izquierda la idea de un movimiento unitario y amplio, que puede ser hasta el Frente Amplio en el que estamos trabajando. Tenemos que unirnos y ser capaces de abrir el espacio para que la guerrilla, ya desmovilizada y ya actuante en la vida política, pueda incorporarse a ese movimiento de izquierdas plural.

Algunos, en la izquierda, no creen que esa sea el debate, que la guerrilla debe quedar al margen, pero yo sí creo que deberían integrarse a esa gran fuerza de izquierda. Las FARC y el ELN no pueden convertirse en un ghetto político, sino que deben ser atraídos a una izquierda nueva, modernizada, no sectaria, donde no haya hegemónías de ninguna clase y donde todos los actores tengamos claras las reglas de juego y las respetemos, ese debe ser el escenario final de este proceso de paz. Yo creo que objetivo final del postconflicto debe ser que la izquierda pueda convertirse en una alternativa real en la sociedad colombiana porque de no ser así seguirán gobernando los mismos y el modelo de país tan desigual se legitimará y no cambiará para dar paso a un país más justo y democrático”.

EN CONTRA DE LA FORMA EN QUE SE LLEVA EL PROCESO



JOSÉ OBDULIO GAVIRIA

Senador del Centro Democrático y asesor del expresidente Álvaro Uribe

“Las Farc solo buscan la impunidad y no pagar por sus crímenes”

“Las FARC lo que buscan, y lo ha dejado entrever Iván Márquez, es no ir a la cárcel y no pagar por sus crímenes. Siguen controlando territorios inmensos de coca, tal como se ha podido ver desde los aviones que sobrevuelan las zonas donde actúan, y quieren seguir manejando ese negocio. El dinero, creo, incluso no se blanqueará, pues tienen el típico comportamiento del mafioso burdo. Por ejemplo, se han encontrado paquetes con mucho dinero enterrados en la selva y eran muchos millones de dólares.

Luego tienen a su favor que las FARC a través de Venezuela pueden blanquear sus dineros fruto del narcotráfico, como si fuera un trámite entre dos Estados mientras no caiga Venezuela. El problema de lavado de dinero para una organización que es apoyada por cuatro Estados de la región, que la ven como legítima, no será difícil hacerlo. Cuba, Nicaragua, Venezuela y Bolivia apoyan a las FARC y comprenden su lucha armada, constituyendo un buen soporte para este grupo terrorista y sus negocios ligados al narcotráfico”.